

# Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO II

MADRID, 12 DE ENERO DE 1930

NUM. 41





Por meses vencidos a 8 céntimos, y si dejan pasar más de un trimestre sin pagar, a 10 céntimos.

AÑO II

## NARRACIONES EJEMPLARES

NUM. 41



Hacia ya catorce días que el capitán Pozuelo había salido del aeródromo, y en aquellas dos interminables semanas no se había recibido la menor noticia de su paradero.

El capitán, intrépido aviador, había salido a hacer un reconocimiento, y desde entonces no había vuelto a saberse de él. Parecía como si se le hubiera tragado la tierra. En el campamento, con tal motivo reinaba gran consternación: el piloto era muy estimado, y todos se lamentaban por su suerte, y aun-

que casi tenían la certeza de que el aparato habría sido destruido por los moros, no habían perdido por completo la esperanza, y varias escuadrillas surcaban el espacio, recorriendo el terreno en todas direcciones. Pero en vano! El aparato debió de ser guiado por su piloto hacia el territorio enemigo, y allí sólo Dios podría velar por él.

En aquel momento, una señora joven hablaba con el comandante del campamento. —Nada, no podemos asegurar nada—decía

éste—. Los síntomas no pueden ser más alarmantes; pero hay que confiar en la Providencia. Su esposo es un hombre valiente, decidido y sereno, y de él todo puede esperarse.

Y, viendo que la señora hacía esfuerzos por no llorar, el comandante, suavemente, la hizo sentarse en su sillón y prosiguió diciendo:

—Vamos a intentar un recurso desesperado. Dos valientes oficiales se han ofrecido, aun sabiendo que exponen sus vidas, a ve-



rificar un reconocimiento en terreno enemigo; dentro de unos instantes van a partir.

En efecto, en el campo sonaron en aquel momento los motores de dos aeroplanos.

—Ellos son!—exclamó el comandante, y salió, seguido de la señora, la cual se acercó a dos oficiales que, con un sargento, daban las últimas órdenes, y les dijo:

—Oh, señores! ¡No pueden figurarse lo que agradezco su intención! ¡Mi reconoci-

miento y el de mis hijitos les acompañará siempre!

Los dos oficiales y el sargento, emocionados, no sabían qué contestar.

—¡Jiménez! ¡Cremades! ¡Carrillo!—exclamó el comandante—: Van ustedes a cumplir un deber sagrado. ¡Que Dios les proteja!

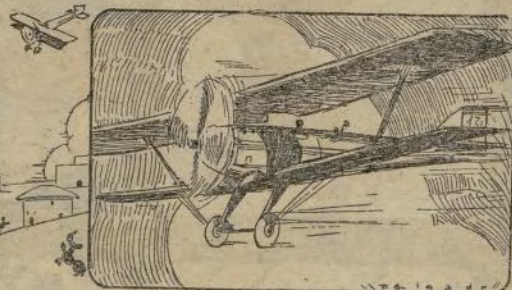
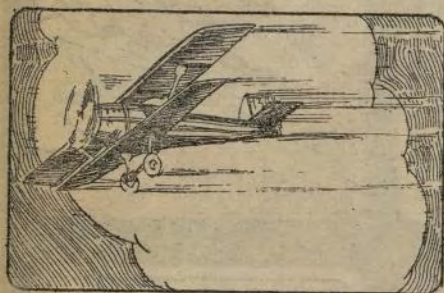
Sin esperar más órdenes, los dos pilotos y el sargento prepararon rápidamente a sus respectivas cabinas: Cremades iba solo, pues no

había querido comprometer a ninguno en su arriesgada empresa; Jiménez llevaba de observador a Carrillo, el grueso y risueño sargento, inseparable del oficial.

—¿Listos? ¡Sí! ¡Venga!

Trepidaron los motores, giraron vertiginosamente las hélices, y los dos aparatos despegaron a gran velocidad.

Todos los que en el campamento quedaban hacían votos por el término feliz de su viaje. Empresa arriesgadísima la que aco-



metían: internarse en territorio enemigo, por parajes desconocidos, volando a ras de tierra para descubrir a su compañero. Y si le descubrían, aterrizar en aquellos terrenos plagados de moriscos sedientos de sangre.

Caso de caer, nadie podría socorrerlos; sólo en Dios y en sus fuerzas debían confiar. No se les ocultaba a ellos el riesgo enorme. ¡Pero qué importaba! Iban a tratar de salvar a un compañero, y, sobre todo, en sus corazones, valientes y generosos, no cabía el miedo, y, para animarles, en el fuse-

laje de sus aparatos pintaba iba la bandera sacrosanta, la bandera española, y en sus pechos, una fe viva y ardiente en la victoria.

Los dos aparatos aceleraron la marcha. Acababan de internarse en terreno enemigo.

Y, de pronto, Cremades, que iba un poco rezagado, sintió bambolearse el aparato. «Se ha roto el timón!», pensó, palideciendo; y, al volver rápidamente la cabeza, lanzó una exclamación de asombro y de sorpresa.

En efecto; en la cabina del observador acababa de aparecer un niño como de once años, que, al ver a Cremades, le saludó con la gorrilla en alto.

—¡No te asustes! ¡No ha pasado nada! ¡Soy yo, que acabo de salir de mi escondite!

El piloto se quedó asombrado. El niño que acababa de aparecer tan de improviso era Gonzalito, el hijo del capitán desaparecido.

(Continuará.)





## NO ES AGRADABLE A DIOS LA ORACION HECHA EN PECADO O CON POCA DEVOCION

Cierto joven, algo disoluto, tenía la costumbre de honrar a la Madre de Dios con la salutación angélica. Un día en que vagaba por la selva sintió gran necesidad, hasta el punto de que creyó desfallecer. De pronto se le aparece una Señora y le ofreció una comida muy delicada, pero en una vasija extremadamente sucia, y le dijo: —Ahí tienes; come. Mas el joven contestó: —Señora, la comida es excelente; pero la vasija está tan sucia que me causa náuseas y no puedo comer en ella. Entonces la Señora le dijo: —Pues así son los obsequios que tú me ofreces (la Señora era la Virgen). Las alabanzas que me diriges son buenas, pero servidas en un corazón podrido, y de esa forma no me agradan. El joven hizo penitencia de sus pecados, y desde entonces sus oraciones, ofrecidas con un corazón puro, fueron del agrado de María Santísima.



## JUEGOS DE NIÑOS

### CONCURSOS DE RISA

En estos juegos pueden tomar parte niños y niñas, en número de 10 a 20, o más. Lo constituye un Jurado que juzgue los concursos y un Comité que los organice; los concursos pueden ser de mímica, de imitaciones, movimientos, etc.

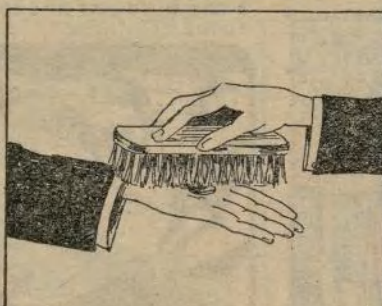
Los jugadores se dividen en grupos de cinco y se establecen tantos premios como grupos. Para determinar el orden de actuación se sortean los grupos.

Los jugadores se presentan en fila, delante del Jurado, a una distancia de dos o tres metros; detrás de los que actúen se colocan los demás.

### TRANSFORMACIONES

Consiste este juego en realizar alguna transformación, esto es, en transformarse en negro, en policía, en reina o rey, en torero, en aldeana gallega, valenciana, extremeña, en zapatero, en... mil y mil cosas más que dictará el ingenio de cada uno.

El que mejor realice la transformación, ese se llevará el premio.



## RECREOS CIENTÍFICOS

### LO QUE SABE «JEROMIN» EL CEPILLO Y LA MONEDA

Sin duda te crearás que, puesta una moneda de diez céntimos, por ejemplo, en la palma de la mano, es fácil quitarla con un cepillo, como se quita con él el polvo de la ropa.

Pues no, señor amiguito; no es cosa fácil; haz la prueba y te convencerás. Y, una vez convencido, puedes apostar en una reunión, diciendo: «Señores y señoras: ¿se apuestan una perra gorda a que ninguno de los que están presentes es capaz de quitarse de la palma de la mano una moneda con un cepillo?» Como es de suponer, todos creerán cosa fácil ganarte la perra gorda y apostarán en seguida. Se trae el cepillo y empiezan a hacer la prueba, y... nada, ninguno podrá quitársela; y mientras más aprietan, menos podrán.

Así se pasa un rato divertido, porque todos querrán hacer la prueba, y tú te habrás ganado un buen puñado de perras gordas para caramelos.



## LAS RAZAS HUMANAS

La variedad de pueblos que habitan en el Asia se explica, como ya hemos indicado, por la variedad de su clima. El clima de Asia, debido a la gran extensión del territorio, así como su configuración, es variadísimo. En la Siberia, por ejemplo, el termómetro baja a 76 grados bajo cero, que ya es una temperatura respetable, de la que los españoles no podemos formarnos idea, otras gozan de un clima tan seco y caluroso, que supera al del famoso desierto africano llamado el Sahara. Hay regiones, como las estepas siberianas, en las que al frío intensísimo suceden, casi sin transición, los calores abrasadores del verano. En Asia está la región de la tierra en que más llueve, tal es Cherrapundji (montes Gassia), en Asam, y también la región en que menos llueve, como son la meseta del Irak y la Arabia interior. En Asia puede decirse que sólo hay invierno y verano. Allí todo es extremo, hasta el carácter de sus habitantes, que son en todo fanáticos. La flora en Asia, como sus regiones, es variadísima: tiene bosques inmensos de árboles gigantescos, predominando las palmas; regiones en que se dan los cereales, viñas, algodónes, naranjos, limoneros, pimientos, canela, el banano, el arroz, etc.; en otras sólo se dan gramíneas y matas espinosas, y en otras solamente líquenes y musgo.

La fotografía representa a un bailarín de Ceilán preparado para una danza demoníaca, esto es, mágicorreligiosa, muy corriente en los pueblos del Asia. La indumentaria ya da idea de la fantasía desbordada de los pueblos asiáticos.



FUTBOLISTA



# Cascarilla

LA NIÑA DEL FLEQUILLO

EL LECHERO

LA NIÑA DE LASTRENZAS

PLATILLOS

ACORDEON

CA-MI-SA

SILLA

CAZUELA

CANTARO

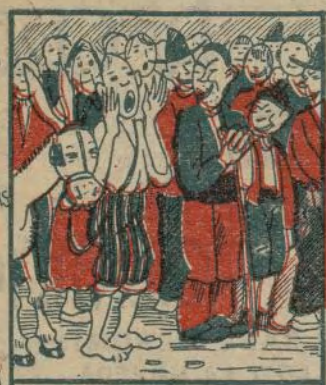
PELIKANO

TAMBOR

MONIGOTE



Al circo fué Cascarilla y, con él, la borriquilla.



A un equilibrista vió y, muy mucho, le gustó.



El público entusiasmado, al payaso ha ovacionado.



(Continúa)  
-Mejor, dijo Cascarilla, lo hago yo y mi borriquilla



YA HABÍA CERRADO BIEN LA NOCHE, Y LA NIEVE SEGUÍA CAYENDO CON GRAN INTENSIDAD. DE PRONTO, LOS PERROS DEL TRINEO, A LOS QUE JEROMÍN HABÍA DESENGANCHADO, COMENZARON A DAR MUESTRAS DE INQUIETUD Y A LADRAR DE FORMA LASTIMERA.



LLAMÓ A KIRUSKA Y EMPRENDIÓ VELOCÍSIMA CARRERA. CIEN AULLIDOS RESONARON A LA VEZ, Y LOS LOBOS SE PRECIPITARON EN SU PERSECUCIÓN. JEROMÍN SE DESLIZABA CON LA RAPIDEZ DEL RAYO SOBRE LA NIEVE QUE CUBRÍA LA LLANURA.



DESPUÉS DE LA DESCOMUNAL BATALLA CON EL VIZCAINO, DON QUIJOTE Y SANCHE, ANDUVIERON DURANTE UN MES ENTRE AVENTURAS Y DESVENTURAS. UNA DE ÉSTAS FUE EL TROPEZAR CON UNOS DESALMADOS YANQUESES, QUE LOS MOLIERON LAS COSTILLAS A PALOS.



EL FERRO-CARRIL

# Maravillosa Historia de Jeromín



JEROMÍN SE ALARMÓ. ¿A QUE OBEDECERÍA AQUELLO? SIN DUDA LES AMENAZABA ALGÚN PELIGRO. LOS PERROS SE INQUIETABAN CADA VEZ MÁS, Y DE IMPROVISO SALIERON CORRIENDO, PERDIÉNDOSE EN LA OSCURIDAD DE LA NOCHE. JEROMÍN LOS LLAMÓ INUTILMENTE.



PERO SENTÍA CADA VEZ MÁS PRÓXIMOS A SUS PERSEGUIDORES QUE NO CESABAN EN SUS LUGBRES AULLIDOS. CUANDO YA SE CREÍA PERDIDO, DIVISÓ EN LA LEJANÍA UN REFLEJO DE LUZ INTENSA, PARECIDO AL QUE DEJA TRAS DE SÍ UNA ESTRELLA CUANDO SE CORRE.



A CAUSA DE ESTO, SE REFUGIARON EN UNA VENTA QUE DON QUIJOTE TOMO POR CASTILLO, POBLADO DE FANTASMAS Y ENCANTADORES, DE LA QUE, AL FIN, SALIERON, NEGANDOSE DON QUIJOTE A PAGAR EL GASTO HECHO, PARA NO FALTAR A LAS LEYES DE LA CABALLERÍA ANDANTE.



UNA MUJER



APENAS HABÍAN PASADO UN PAR DE MINUTOS, CUANDO DIVISÓ UNAS SILUETAS Y UNOS PUNTOS FOSFORESCENTES QUE SE MOVÍAN EN LAS SOMBRAS. LUEGO OYÓ CON CLARIDAD CASTAREAR DE DIENTES. —LOS LOBOS, DIJO, QUE VIENEN EN NUMEROSA MANADA!



AL CONTEMPLAR JEROMÍN AQUELLA LUZ TAN EXTRAÑA COMO PROVIDENCIAL, RECOBRÓ LA ESPERANZA DE SALVACIÓN QUE HABÍA PERDIDO, Y, REDOBLANDO SU ESFUERZO, SE ENCAMINÓ HACIA ELLA. LA INTENSIDAD DE LA LUZ IBA CRECIENDO.



PERO, BAGO SANCHE, DEL QUE SE APODERARON UNOS ARRRIEROS QUE EN LA VENTA ESTABAN Y LE MANTEARON, DEJÁNDOLE AL FIN MARCHAR, EN SEGUIMIENTO DE DON QUIJOTE, PERO SIN LAS ALFORJAS, CON LAS QUE SE QUEDÓ EL VENTERO A CARGA DEL GASTO HECHO.



UNA GARETA



KIRUSKA, PEGADO A JEROMÍN, ADOPTÓ UNA POSTURA DE DEFENSA, CON LOS PELOS DEL LOMO ERIZADOS. JEROMÍN COMPRENDIÓ QUE ERA INUTIL TRATAR DE RESISTIR A AQUELLA AVALANCHA DE FIERAS HAMBRIENTAS, Y COGIENDO DEL TRINEO UNOS SKIS, SE LOS PUSO RÁPIDAMENTE.



AL DOBLAR UN ALTOZANO SE PRESENTÓ ANTE SU VISTA UN CUADRO MARAVILLOSO. UNA ESTRELLA CON RESPLANDECIENTE ESTELA IBA ILUMINANDO EL CAMINO DE UNA BRILLANTE CARAVANA DE GANADOS, EN LOS QUE CABALGABAN RECIOS PERSONAJES.



MOLIDOS Y MALTRECHOS, IBAN LOS DOS CAMINANDO, MIENTRAS COMENTABAN LOS PASADOS TRABAJOS. EN TALES COLOQUIOS SE ENTRETENÍAN, CUANDO DON QUIJOTE VIÓ UNA GRANDE Y ESPESA POLVAREDA, Y, VIÉNDOLA, SE VOLVIÓ A SANCHE Y LE DIJO:



UNA BOTELLA

# Repollo



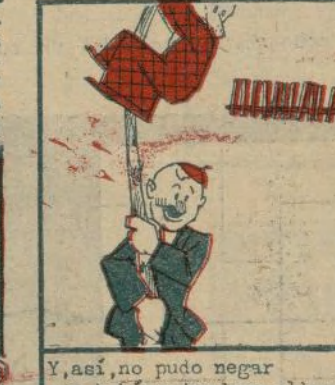
El pobre Repollo hambriento para coger las manzanas se ha deslizado en un huerto.



Visto por el hortelano, evitar quiere su furia, subiéndose en el manzano.



-Ya has caído en el garlito, te llevaré ante la curia con el cuerpo del delito.



Y así, no pudo negar que había entrado en el huerto para manzanas robar.

EL PAPA Y LOS NIÑOS



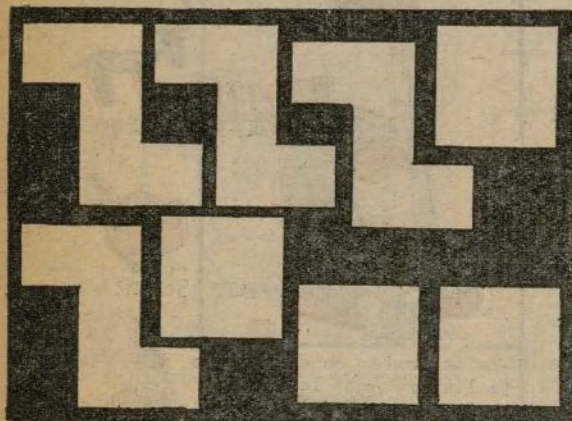
# ROM-KE-CABEZAS



1.º ¿Quién de los cuatro habrá pescado el pez?

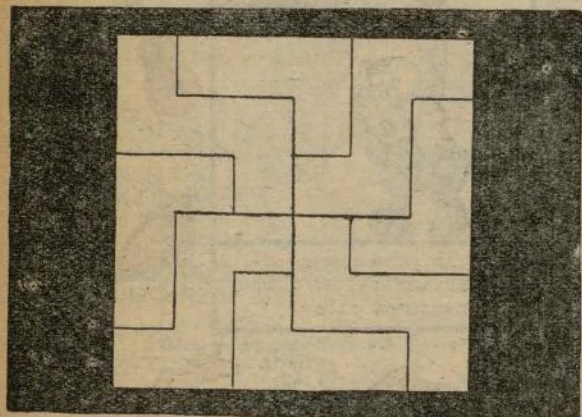


2.º Unid los puntos desde el 1 al 68 y sabréis detrás de quién corre JEROMÍN.



PROBLEMAS

¿Quién con esas ocho piezas construirá un cuadrado?



Solución al del número anterior:

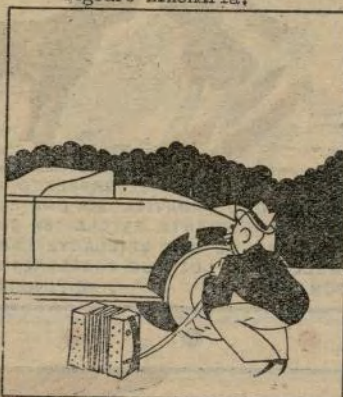
## Un pinchazo con música...



¡Caramba! un pinchazo y no tengo bomba....



¡Quizá con el acordeón lograré hincharla.



Varemos si mi idea da buen resultado



Tocó un precioso tango y acudió el público

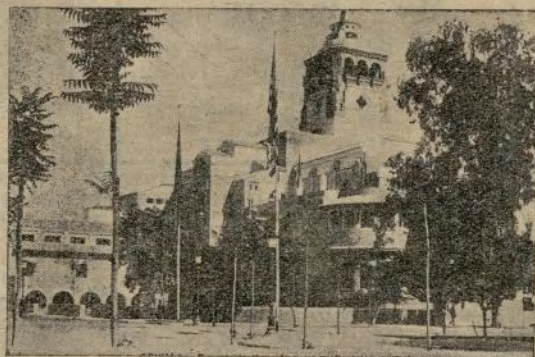


Logrando, así, hinchar la rueda y recaudar pesetas

## Cartas de Jeromín a sus amiguitos rusos

Queridos amiguitos: Las fotografías que os mando hoy son de la Exposición sevillana, que es como una reunión, en fiesta familiar, de la madre España y sus hijas las repúblicas de la América del Sur. La primera fotografía es del pabellón de Chile; la segunda, del de Cuba, y la tercera, un aspecto de la grandiosa plaza de España, centro de la Exposición.

Hoy os hablaré de Aragón, constituido por tres



provincias: Huesca, Zaragoza y Teruel. Por su historia y por su economía, Aragón tiene en España recia personalidad, llegando a ser, cuando la invasión napoleónica, como el simbolo del patriotismo por su heroica desistencia a los asedios de las tropas francesas a la invicta ciudad de Zaragoza, en la que está el templo en que primeramente se dió culto a la Virgen, bajo el título del Pilar. Aragón, como todas las demás regiones españolas, es esencialmente agrícola, y, aunque su terreno es muy quebrado y montañoso, sus tierras llanas son tan ricas y fecundas que dan cosechas tan abundantes como de calidad superior.

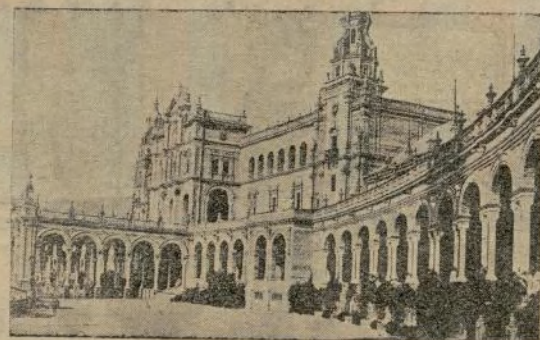
Aragón tiene las mejores frutas de España, los mejores tripos y las mejores lanas. Ahora dedican



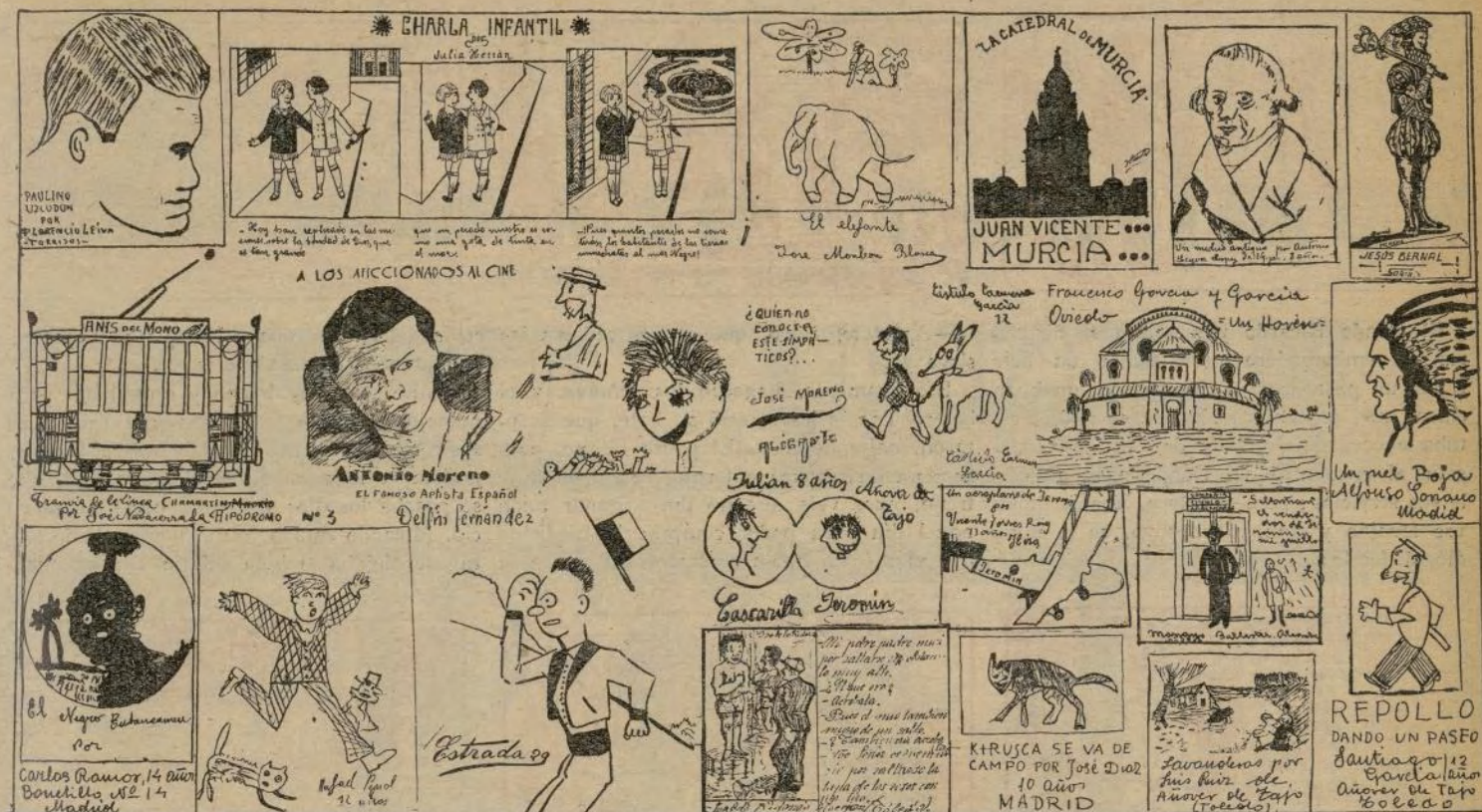
al cultivo de la remolacha, casi en su totalidad, las fecundísimas riberas del Jalón y del Ebro, por lo que ha adquirido una gran importancia industrial, siendo muchas e importantes sus fábricas de azúcar.

Y nada más por hoy, amiguitos. Os abraza vuestro

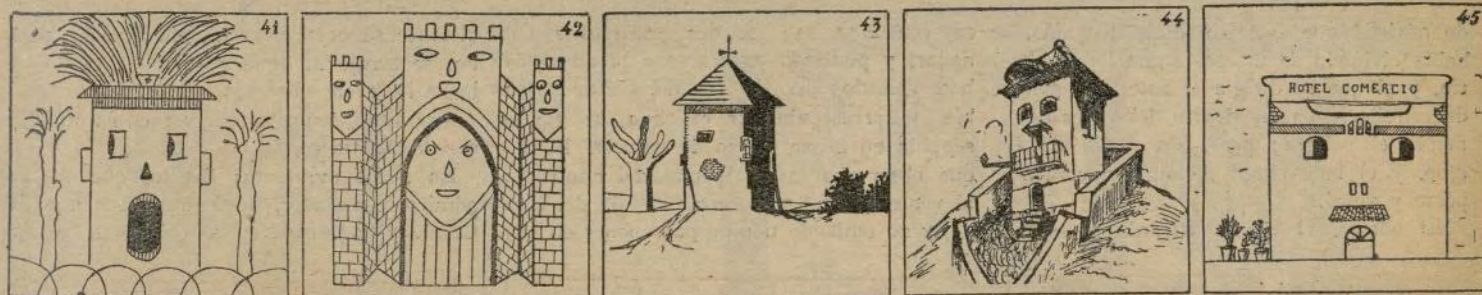
Jeromín.







## DEL CONCURSO DE CASAS ANIMADAS



El número 41 representa una suegra, por Guillermo Pérez, de Navalmoral de la Mata (Cáceres); el 42, un castillo, por Andrés Toledano, de Peñarroya-Pueblo Nuevo (Córdoba); el 43, un chino de perfil, por Rafael Morales, de Aracena (Huelva); el 44, el amo de mi cortijo, por Aniceto Montes, de Granada; el 45, un mozo de hotel, por Alvaro Sanz, de Taracena.

**Advertencia.**—Este concurso termina el 15 de enero.

## ADVERTENCIA A LOS COLABORADORES INFANTILES

Supongo que leerían lo que dijimos en el número anterior sobre la colaboración infantil; por si no lo leyeron, lo volvemos a repetir. Hemos resuelto que la página de colaboración infantil, de cuatro números seguidos... y si no, de dos números seguidos, para que no se impacienten tanto los pequeños artistas, la llenen por turno los artistas de las diversas regiones, por riguroso turno alfabético de éstas. Y esto desde meros números (fíjense bien: febrero. Así, pues, los dos primeros dos primeros números) de febrero corresponden a los andaluces; los dos siguientes, a los de Aragón; los otros dos, a los de Asturias, etc. Si alguna región manda con exceso, sólo se publicará lo mejor, y si mandan con escasez, llenaremos por nuestra cuenta el espacio que falte. Los trabajos han de venir en papel blanco, hechos con tinta negra, mejor china, y de un cuadro de diez centímetros de lado.

Entre los aristas de la región que mejores trabajos manden, rifaremos un regalo que ya especificaremos.

Los que deseen adquirir la colección completa de Jeromín, pueden pedirla a esta Administración y se les mandará a vuelta de correo, a razón de 10 céntimos ejemplar. Pago, al hacer el pedido.



Grupo de entusiastas «Jeroministas» de Añover de Tajo (Toledo), presidido por su profesor que, con el seudónimo de «Julman», tan preciosos cuentos publica en JEROMÍN.

Ayuntamiento de Madrid



NIÑOS, LEED «JEROMÍN»



# NINOS HEROICOS

## Benito (de Puck)



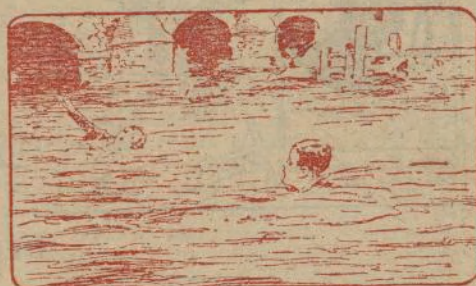
El Conde Ricardo y sus hija se dirigieron al embarcadero para tomar un bote y dar un paseo por el río. Benito, un buen chico, que, por enfermedad de su padre, estaba encargado del bote de éste, pretendió salir al encuentro del Conde para ofrecerle sus servicios; pero el botero, Tomás, hombre fornido y competidor suyo, se lo impidió, diciendo:

—Apártate, chico, que a esos señores les sirvo yo.

Efectivamente, llegaron los señores, y el botero Tomás les ofreció su bote, que aceptaron, saltando a él. El pobre Benito, pensando en su padre enfermo, se quedó muy triste, pues veía que no iba a ganar nada aquel día para poder comprar la medicina que el médico había recetado. De pie, a la

orilla del río, miraba a los que se alejaban, lamentando su mala suerte.

Benito era muy bueno y muy hábil para manejar el bote que tenía a su cargo; pero sus competidores abusaban de sus pocos años, y siempre le quitaban la clientela. Así, que se pasaba los días sin poder hacer un servicio. Mirando estaba, como hemos dicho, cómo se alejaba el bote del tío Tomás, cuando



do advirtió que éste, sin duda distraído, se había olvidado de un poste que había en el río, y al que se dirigía el bote, con peligro de estrellarse en él. Benito dió voces advirtiendo el peligro; pero, sin duda, no fué oído, y el bote chocó reciamente contra el poste y volcó.

El botero, el Conde Ricardo y su hija

cayeron al agua; los dos primeros sabían nadar, y pudieron agarrarse a la quilla del bote volcado; pero la hija del Conde no sabía, y, arrastrada por el agua, se vió en seguida en grave riesgo de perecer. Benito, que observaba las peripecias del naufragio, al ver el peligro que corría la hija del Conde, y no teniendo tiempo para poner en con-

diciones su bote, para ir con él en su auxilio, se arrojó al agua y, a nado, se dirigió hacia la joven, mientras le gritaba:

—¡Animo, señorita, que voy en su auxilio; resista cuanto pueda.

En pocos momentos Benito, que era un admirable nadador, llegó junto a la hija del Conde y, agarrándose al cable que sujeta-



ba a un barco, pudo, al fin, dar alcance a la hija del Conde, ya próxima a hundirse y a perecer ahogada, y, sacándola a flote, la sostuvo vigorosamente fuera del agua, mientras llegaba un bote que iba a socorrerlos. Llegó el bote, y, al fin, se vieron a salvo.

Otro bote había recogido, entretanto, al

Conde y al tío Tomás, llevándolos a la orilla del río.

Cuando llegó al mismo sitio el que conducía a la hija del Conde y Benito, el Conde salió al encuentro de su hija y la recibió entre sus brazos. Luego dijo a Benito:

—Eres un héroe, pequeño, y deseo que vengas con nosotros a mi palacio.

Así lo hizo Benito, y el Conde se lo presentó a su esposa, diciendo:

—Aquí tienes al que debemos la vida de nuestra hija.

La Condesa obsequió mucho al pequeño, y, desde aquel día, todo fué prosperidad y alegría para Benito y su padre, pues los señores se encargaron de cuanto necesitaban.

